

1940, un año en revisión. La Argentina y la repercusión regional de la Segunda Guerra Mundial

BEATRIZ J. FIGALLO

Los años de la Segunda Guerra Mundial componen un desafiante escenario para estudiar la intercesión entre políticas internacionales y políticas internas, campo que no cesa de concitar el interés de los investigadores, a pesar del impresionante *corpus* ya construido, fundamentado en el constante acceso a nueva documentación que sigue permitiendo miradas y análisis originales. Ello deviene de la importancia de aquel conflicto en la historia universal, pero también de su capacidad para develar la trama de disputas y concertaciones regionales, de tensiones y acuerdos vecinales y limítrofes, y de percepciones y actitudes de los países de cara al mundo y a sí mismos. Este trabajo pretende abordar la confluencia entre las repercusiones producidas por la guerra en el cono sur, la neutralidad de la Argentina –postura que entonces compartió activamente con el resto de América– y los problemas que se suscitaron en el plano de la defensa hemisférica y de las vinculaciones con los países lindantes, entendiendo que son conocidos los aportes clásicos que han tratado aquellos días. Nuestra mirada revisa un año en particular, el de 1940, crucial como todos los de la guerra, aunque decisivo para la Argentina cuando crisis internacional, regional e institucional convergieron, con actitudes y decisiones que se explican mutuamente y se comprenden más, en la comparación.

1. LA ARGENTINA FRENTE A UNA DÉCADA DE CRISIS

Del escenario de intensas demandas que constituyó la década del treinta, la Argentina parecía haber podido emerger con un potencial de acción no desdeñable. ¿Vivía el país el epígono de un apogeo, percepción que ha recogido en su reciente obra Juan Archibaldo Lanús¹, o como han salido a

¹ JUAN ARCHIBALDO LANÚS, *Aquel apogeo. Política internacional argentina. 1910-1939*, Buenos Aires, Emecé, 2001. También, “Apogeo del prestigio argentino”, en ALBERTO CONIL PAZ Y GUSTAVO FERRARI, *Política exterior argentina. 1930-1962*, Buenos Aires, Huemul, 1964, p. 45.

responder algunos analistas, sólo pudiera hablarse de prestigio en un mundo sin grandes diferencias tecnológicas, que valía por el perfil de sus hombres de estado y la riqueza de sus productos naturales? La realidad del país era más contradictoria: a pesar de disponer de enormes y valiosos recursos, de atraer a tantos inmigrantes laboriosos y de haber crecido en las décadas anteriores de manera promisorio, seguía en la búsqueda de un concepto y de una práctica de democracia adecuados a su realidad, habiendo aceptado la misión rectora de los militares en la sociedad civil, que tutelaron el triunfo de las huestes conservadoras en dos elecciones convocadas para elegir presidente de la nación². Corresponsables del trastorno de las estructuras republicanas y de los intentos por encontrar alternativas de viabilidad nacional, dentro de las Fuerzas Armadas había ido vigorizándose un pensamiento que propagaría un concepto de autarquía, donde la producción industrial y la investigación científica y tecnológica resultaban fundamentales para articular la defensa nacional³. El Ejército y la Armada argentinas se beneficiaron de aquel afán modernizador, que sí tenía la virtud de estimular las energías productivas, no ocultaba preocupaciones compartidas en el espacio sudamericano por posibles contingencias bélicas, producto del ostensible deterioro de la situación internacional que presagiaba enfrentamientos de envergadura. Aquellas exigencias se sintieron en la relación de la Argentina con el Brasil, históricamente definida por altos niveles de rivalidad y entonces poseedor de un proyecto de nación que se consolidaría en el *Estado Novo* liderado por Getulio Vargas, que también otorgaba prioridad al desarrollo de cuadros militares profesionalizados, así como de la industria bélica y la

² MARTÍN ALBERTO NOEL, "Del sentimiento nacionalista al pensamiento nacional", en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de junio de 1989.

³ ENRIQUE MOSCONI, *La batalla del petróleo*, Buenos Aires, Ediciones Problemas Nacionales, 1957, pp. 93 y ss.; CARL E. SOLBERG, *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 11; ROBERT A. POTASH, *El Ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, p. 118; EDUARDO L. ORTIZ, "Ciencia, enseñanza superior y Fuerzas Armadas, 1850-1950", en *Ciclos*, año IV, vol. IV, N° 6, 1^{er} semestre de 1994, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, pp. 24-9.

⁴ LUIZ A. MONIZ BANDEIRA, "Argentina y Brasil: regímenes políticos y política exterior, 1930-1992", en *Ciclos*, año II, vol. II, N° 3, 2^{do} semestre de 1992, p. 162; EDUARDO MADRID, "Argentina y Brasil: economía y comercio en los años treinta", *Ciclos*, año VI, vol. VI, 2^{do} semestre de 1996, p. 128.

siderurgia⁴. El potencial reto empujaba a delimitar áreas de influencia que permitieran ejercer una suerte de predominio sobre Bolivia, el Paraguay y el Uruguay, a fin de alcanzar la supremacía en el subcontinente⁵. Aunque Vargas fue gestor y protagonista de concretos gestos de confraternidad con la Argentina, no faltaron protestas e incidentes serios, como los ocurridos en 1937 ante la posibilidad de arrendamiento por parte de Brasil de destructores norteamericanos⁶. El entredicho se diluyó en pocos meses, pero irrumpió cuando la crisis política interna se agravaba en el Brasil, y probablemente influyó en sus Fuerzas Armadas para preparar el golpe de Estado que el propio Vargas ejecutó ese 10 de noviembre, suspendiendo el Poder Legislativo y la Constitución vigente⁷.

Elecciones generales condujeron en febrero de 1938 al ex ministro de los presidentes Alvear y Justo, Roberto Ortiz, a la presidencia de la Argentina, quien designó dentro de su gabinete –calificado como un elenco moderado y conservador– al vicealmirante León L. Scasso al frente del Ministerio de Marina, al general Carlos Márquez, como ministro de Guerra y en Relaciones Exteriores, interinamente, a Manuel R. Alvarado –que luego pasaría a Obras Públicas– para aguardar la llegada desde Europa en abril de José María Cantilo. A su vez, proveniente de la Embajada en Washington, en marzo de 1938, Oswaldo Aranha asumió la Cancillería brasileña⁸. Al subordinar la cuestión de la rivalidad con la Argentina a la relación con los Estados Unidos, hubo espacio para emprender un esfuerzo de acercamiento con el gobierno de Ortiz, ponderado como un hombre capaz de delinear una política de distensión, y donde las relaciones internacionales serían dirigidas por un diplomático como Cantilo, no rigurosamente ligado a escuelas geopolíticas, que visitaría Río de Janeiro antes de asumir su cargo, conversando sobre el

⁵ HELDER GORDIM DA SILVEIRA, *Argentina e Brasil: a questao do Chaco Boreal*, Porto Alegre, Edipucrs, 1997, p. 94; EDUARDO MUNHOZ SVARTMAN, *Diplomatas, políticos e militares. As visoes do Brasil sobre a Argentina durante o Estado Novo*, Passo Fundo, EDIUPF, 1999, p. 66.

⁶ LANÚS, *op. cit.*, p. 250.

⁷ SANDRA BRANCATO, “Establecimiento do Estado Novo no Brasil: Repercussões na imprensa norte-americana”, en SOCIEDADE BRASILEIRA DE PESQUISA HISTÓRICA, *Anais da XX Reuniao*, Río de Janeiro, 2000.

⁸ W. MICHAEL WEIS, “Pan American Shift: Oswaldo Aranha and the Demise of the Brazilian-American Alliance”, editado por DAVID SHEININ, *Beyond the Ideal. Pan Americanism in Inter-American Affairs*, Westport, Connecticut, Londres, Praeger, 2000, pp. 133-52.

modo de encarar cuestiones que interesaban a ambos países⁹. A pesar de la aproximación, las sedes diplomáticas brasileñas de Buenos Aires y Montevideo siguieron con expectación los progresos de la aviación militar y de la Marina de Guerra de la Argentina, alarmando asimismo la creación de una tropa para vigilar las zonas más alejadas, la Gendarmería, vinculada inicialmente al Ejército, y que aunque después pasaría a jurisdicción del Ministerio del Interior, se consideraba como una segunda línea militar¹⁰.

En el flanco atlántico de la región, la República Oriental del Uruguay se había ubicado también dentro de la constelación latinoamericana y europea de gobiernos fuertes, siguiendo en marzo de 1933 el camino de la Argentina y el Brasil, con su propia experiencia de autoritarismo. Los sectores conservadores se cohesionarían, legalizando con la Constitución de 1934 la gestión del presidente Gabriel Terra¹¹. Aunque la política exterior uruguaya sufrió un reordenamiento, produciéndose “cierto opacamiento de las orientaciones panamericanistas y pronorteamericanas que habían desarrollado los gobiernos batllistas de los años veinte”¹², ello duró poco: cuando en diciembre de 1936 se reunió en Buenos Aires la Conferencia Interamericana, el Uruguay ya había renovado la tradicional corriente de amistad con los Estados Unidos, que determinaba que “una de las directivas internacionales de nuestra política externa sea la de aproximarse cada día más a la gran república del norte”¹³. Con la renovación del vigor exportador de los productos platenses y la recuperación de los precios internacionales, el Uruguay, al igual que la Argentina, había sorteado lo más duro de la crisis económica.

Por aquellos años, el espacio conosureño se había visto conmocionado por la Guerra del Chaco: los gobiernos y los diplomáticos de la Argentina, el

⁹ HELDER GORDIM, *op. cit.*, p. 168; MUNHOZ, *op. cit.*, p. 121.

¹⁰ MUNHOZ, *op. cit.*, p. 131.

¹¹ Véase RAÚL JACOB, *El Uruguay de Terra. 1931-1938. Una crónica del terrismo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

¹² ANA FREGA, MÓNICA MARONNA y IVETTE TROCHON, *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987, p. 30. También MARÍA MAGDALENA CAMOU, *Los vaivenes de la política exterior uruguaya ante la pugna de las potencias. Las relaciones con el Tercer Reich (1933-1942)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

¹³ De Juan Carlos Blanco a José Espalter, Río de Janeiro, 24 de noviembre de 1936, ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (en adelante AMREU), Montevideo, Serie Uruguay, caja 17, 1935-1936.

Brasil, Chile, el Uruguay y Perú, con la participación de los Estados Unidos, tuvieron ocasión de interactuar asiduamente entre sí en su condición de mediadores frente a los beligerantes Bolivia y el Paraguay. Apagar el foco bélico encendido y concluir el diferendo chaquense fue un logro importante, aplaudido por el gobierno de Washington, que tenía su mirada fija en la crisis europea. Sin embargo, las derivaciones del conflicto se superpondrían con el agravamiento de la situación internacional. Así Bolivia, mientras protagonizaría “la mayor ofensiva para abrir el oriente boliviano”¹⁴ al Plata, prometiéndoles a la Argentina y al Brasil el aprovechamiento de su petróleo y otras materias primas y la consolidación de mercados consumidores a cambio de inversiones, disgustaba a Chile, pues aquella ruta hacia el Atlántico podía contraponerse a la orientada hacia el Pacífico, vía habitual de su riqueza, pero que había ido sumando resentimientos bolivianos como consecuencia del Tratado de Lima de 1929¹⁵ y por adjudicarle a los gobiernos de Santiago la intención de darle apoyo en la guerra contra el Paraguay con el solo objeto de ayudarla a obtener su salida por el Este, eliminando sus deseos de acceder al mar por el oeste¹⁶. La derrota en el Chaco había revitalizado los antiguos resentimientos con Chile en el seno de las Fuerzas Armadas bolivianas, arraigando en el Estado Mayor del Ejército propósitos orientados a la reivindicación de los territorios perdidos en la guerra del Pacífico. Chile observaba con alarma la animosidad boliviana, a la vez que intentaba recomponer sus tradicionales lazos de amistad con el gobierno de Asunción, deteriorados por su posición durante el enfrentamiento. Tras los Andes, la Argentina era mirada también con prevenciones, siendo responsabilizada por no pocos hombres públicos chilenos de seguir una política de armamentismo destinada a convertirla en una potencia continental, militar y aérea, realizando adquisiciones en forma desproporcionada que

¹⁴ HERBERT KLEIN, *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, México, Grijalbo, 1993, p. 391; BEATRIZ J. FIGALLO, “Bolivia y la Argentina: los conflictos regionales durante la Segunda Guerra Mundial”, *Tel Aviv, Aranne School of History E.I.A.L.*, vol. 7, N° 1, enero-junio 1996.

¹⁵ El Tratado adjudicaba Tacna al Perú y Arica a Chile, quedando definida la condición mediterránea de Bolivia. Véase SERGIO CARRASCO D., *Historia de las relaciones chileno-bolivianas*, Santiago, Editorial Universitaria, 1991, pp. 197-236.

¹⁶ Véase LILIANA BREZZO y BEATRIZ J. FIGALLO, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*, Rosario, Instituto de Historia-PUCA, 1999, pp. 289 y ss.

arrastraban al resto de las naciones sudamericanas a imitar su conducta, con perjuicio para el progreso material de cada una de ellas¹⁷. El Paraguay, el otro protagonista de la guerra, procuraba también salir de su crítica situación, aunque apelando a privilegiar la intensificación de la cooperación con los Estados Unidos.

Si estas tensiones eran un aspecto de las relaciones regionales, también hay que señalar la voluntad conjunta por solucionar, jurídica y prácticamente, los desacuerdos que aún existían entre los países limítrofes del cono sur, asistiéndose a la firma de numerosos instrumentos tendientes a resolver diferencias jurisdiccionales, poniéndose en ejecución relevamientos geográficos y demarcación de fronteras, además de procederse a la revisión de textos de enseñanza, intercambio de profesores, publicistas y publicaciones.

El cono sur no llegaba en igualdad de condiciones a la emergencia de lo internacional, sino que lo hacía portando sus historias singulares, que definían posibilidades materiales, actitudes ideológicas e incluso el papel a asumir en la política exterior

2. LA ARGENTINA Y EL INICIO DE LA GUERRA EN EUROPA

Alejados del teatro de operaciones, frente al conflicto armado que estalló en Europa, los países de la región se preparaban para la inminente reunión hemisférica, ocupándose del tráfico de cargas sorprendido en alta mar por las declaraciones de guerra, que habían puesto en entredicho la situación de mercaderías consideradas como contrabando y de buques con diferentes banderas y tripulaciones. Se adoptaban medidas para reforzar el stock de productos básicos, aun cuando la existencia de artículos de primera necesidad en aduanas y mercados parecían suficientes para varios meses de consumo, se concertaban exportaciones de trigo y carnes con destino a plazas europeas, se recomendaba a la prensa que se suprimieran apreciaciones agraviantes contra los beligerantes y a las radiodifusoras que no permitieran la divulgación de afirmaciones que pudieran originar polémicas.

El gobierno de Estados Unidos se decidió a provocar formalmente la consulta de las cancillerías americanas, de la que resultaría la reunión de Panamá, celebrada entre el 23 de septiembre y el 3 de octubre de 1939. Allí se aprobaría una resolución que establecía una zona marítima alrededor del

¹⁷ *El Mercurio*, Santiago, Chile, 5 de septiembre de 1937.

continente como una medida de defensa de la neutralidad, con el propósito de que en esas aguas no se realizaran actos de hostilidad ni se desarrollaran actividades bélicas por los partícipes de una guerra en la que los países americanos no eran parte¹⁸. La conferencia también creó el Comité Permanente Interamericano de Neutralidad, con asiento en Río de Janeiro, con el objeto de formular recomendaciones, teniendo en cuenta la forma en que se desarrollaran los acontecimientos y la experiencia existente, integrado por peritos en derecho internacional y ciencias políticas, que serían designados por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana antes del 1º de noviembre. Los expertos provendrían de la Argentina, el Brasil, Chile, los Estados Unidos, México, Costa Rica y Venezuela. El 15 de enero de 1940 tuvo lugar la reunión inicial, acto protocolar al que asistieron funcionarios y diplomáticos: si el doctor Vargas afirmó “el principio general de que nada justifica que los intereses de los beligerantes prevalezcan sobre los intereses de los neutrales”, el delegado argentino Luis Podestá Costa señaló que “el continente americano desea mantenerse fuera de la contienda que, por desgracia, ha venido a azotar otra vez al viejo mundo. Pero no sólo desea mantenerse fuera de ella, sino también de sus repercusiones, directas e indirectas. Él no ha sido ni es parte en el orden de las ideas ni en el de los hechos materiales, en las querellas que han arrojado a unos contra otros. El continente americano es neutral”¹⁹.

Como consecuencia de los compromisos contraídos comenzó el 6 de octubre el patrullaje de la costa atlántica y del Río de la Plata, cooperando con la vigilancia de esta zona naves de las escuadras argentina, oriental y brasileña, teniendo como bases los puertos de Maldonado y La Paloma²⁰. Mientras la Argentina implementaba un servicio de vigilancia de la neutralidad en el sur para los rastreadores de la Marina, manteniendo en forma permanente durante 1940 un buque en la zona de Tierra del Fuego destacado para vigilar las aguas territoriales, sin que se comprobara ninguna infracción²¹,

¹⁸ Labor desarrollada por la Cancillería argentina, 17 de noviembre de 1939, ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA ARGENTINA (en adelante AMREA), *Varios*, 1939, caja 4271, leg. 7.

¹⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 16 de enero de 1940.

²⁰ De Roberto Levillier a José María Cantilo, Montevideo, noviembre 1º de 1939, AMREA, Uruguay, 1939, caja 4245-46.

²¹ Comando de Defensa, copias Memoria Anual, años 1939-40, ARCHIVO DE LA MARINA, Buenos Aires, caja Resoluciones, N° 1, exp. 2.

el Uruguay advertía su necesidad de adquirir armamentos, buques y elementos para la seguridad y defensa del Estado, así como la urgencia para equipar como base naval de la Armada al nuevo puerto de La Paloma.

La inquietud se percibía en las noticias que prensa y radio difundían, señalando las agencias informativas diferentes operaciones tendientes a sensibilizar e influir en la opinión pública. Un despacho de United Press alertaba sobre una campaña que se había iniciado en relación a las Malvinas²², con el objetivo de crear fricción entre Gran Bretaña y la Argentina, advirtiendo que estaban siendo rearmadas y reforzadas con artillería y fuerzas adicionales²³. A principios de diciembre de 1939 la revista argentina *Ahora* insertó en uno de sus números la noticia de todo un vasto plan nazi, en el que participarían políticos conosureños como el general brasileño Flores da Cunha²⁴, los ex contendientes de la Guerra del Chaco, el coronel boliviano David Toro y su par paraguayo Rafael Franco, los militares argentinos Bosch y Pomar, todos asilados en Montevideo. *Ahora* también acusaba al líder nacionalista Luis Alberto de Herrera, de difundir ideas a través del periódico partidario *El Debate* de reintegración de tierras que algunos países vecinos habían arrebatado a otros. Por ejemplo, la Argentina debería devolver Martín García al Uruguay, el Brasil, una zona de Mato Grosso al Paraguay, Formosa volver al Paraguay, sugiriéndose que el origen de tal intriga internacional debía buscarse en un reciente viaje a Alemania de Herrera²⁵.

²² Sobre campaña para restaurar la soberanía argentina en las Malvinas, DAVID ROCK, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 141. También ENRIQUE FERRER VIEYRA, *Segunda cronología anotada sobre las Islas Malvinas*, Córdoba, Lerner, 1992, pp. 532-37.

²³ Donovan to Minter, 24 de octubre de 1939, NATIONAL ARCHIVES (en adelante NA), College Park, Maryland, USA, RG 59, Lot Files, Office of American Republic Affairs, Memorandum relative to individual countries, 1918-1947, Argentina, Box 17.

²⁴ Flores d' Cunha fue gobernador del estado e intendente de Uruguayana. En 1933 dio refugio a los conjurados radicales ex tenientes coroneles Gregorio Pomar y Roberto Bosch en la estancia de su propiedad, ubicada en el interior riograndense, en MIGUEL ANGEL VILLALBA, "La revolución radical de 1933 en Paso de los Libres", Buenos Aires, *Todo es Historia*, 311, junio de 1993. Había participado de la revolución inicial que permitió a Vargas apoderarse del gobierno en el Brasil, pero debió emigrar de su patria en 1937. Véase BEATRIZ J. FIGALLO, "La Argentina conservadora y el Uruguay neo-batllista. Política internacional y conflictos regionales, 1931-1943", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, 1999.

²⁵ De Levillier a Cantilo, Montevideo, 10 de diciembre de 1939. También *El Plata*, Montevideo, 9 de diciembre de 1939, AMREA, Uruguay, 1939, caja 4245/46, exp. 2. El embajador argentino en Montevideo, Roberto Levillier había ofrecido en junio un almuerzo

Pero la Segunda Guerra Mundial efectivamente llegó a la región con el combate naval de Punta del Este entre un acorazado de bolsillo alemán y tres cruceros ingleses, que concluyó cuando el capitán del *Admiral Graf Spee*, cercado por el enemigo, hizo navegar el averiado barco por el Río de la Plata y lo hundió volando la santabárbara –el lugar donde se guardaban las municiones– con bombas de tiempo. La mayoría de los tripulantes fueron internados en la Argentina por el gobierno que presidía Ortiz, desembarcando en Buenos Aires el 18 de diciembre. Trasladado a Montevideo, el corresponsal de *The New York Times* había dado cuenta de insólitas informaciones: si el comandante Langsdorff se hubiese negado a cumplir la orden oriental de partir, y debido a que la Armada uruguaya carecía de fuerza para obligarlo, los gobiernos de Buenos Aires, Río de Janeiro y Washington habían acordado que la Argentina enviaría dos grandes barcos para obrar como policía²⁶. En tanto, la diplomacia de Alemania y Gran Bretaña se activó en la región para enfrentar todas las incidencias que se derivaron de aquel episodio.

Tras la desaparición del Estado polaco, la Alemania de Hitler preparaba sus ataques a Noruega, a Dinamarca y a Francia, y el Atlántico se poblaba de flotas dispuestas a echar a pique naves rivales. Mientras el presidente Roosevelt aprobaba el envío de armas a Gran Bretaña y Francia, en Río de Janeiro el Comité de Neutralidad, bajo la presidencia del ex canciller Afranio de Mello Franco, discutía cómo compatibilizar la zona de seguridad impuesta, la navegación por aguas americanas y las prescripciones de la Convención de La Haya de 1907 sobre los derechos de los neutrales²⁷. Podestá Costa

en honor del doctor Herrera que había recibido el título de general *ad honorem* del Ejército del Paraguay. Considerado en el Uruguay un “cogobernante por su ponderable situación política y social; es jefe del Partido Nacionalista y de la bancada de este grupo en el Parlamento, al que responden 15 senadores y 33 diputados, formando también parte del actual gobierno, tres ministros de su orientación”, aunque desde hacía varios años, se había hecho notoria su inasistencia en diversos actos públicos y privados de la Embajada argentina, tal vez debido a la ruptura diplomática vivida por ambos países a principios de la década.

²⁶ *La Nación*, Buenos Aires, 17 y 20 de diciembre de 1939.

²⁷ *La Nación*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1940. Siendo un organismo de absoluta originalidad, sus opiniones frente a los problemas inesperados que planteaba la guerra superaban lo prescripto por las convenciones de La Haya, enunciadas en una época en que el submarino y el aeroplano no existían prácticamente, que no habían sido ratificadas por todos los países –entre ellos, la Argentina–.

había llevado para su tratamiento un código de neutralidad a fin de llegar a un acuerdo con los países en guerra.

En la Argentina se vivía el verano, y a fines de febrero tenía lugar la tradicional revista marina. Se concentraron en el puerto marplatense, por decreto del ministro Scasso, la casi totalidad de las escuadras de mar y de río, así como los submarinos²⁸, para ser inspeccionados por el presidente Ortiz²⁹. Del acto naval –en el que intervinieron veintinueve navíos de guerra y cincuenta aviones de caza y bombardeo– había participado la mayoría del Gobierno, excepto el ministro del Interior debido a que se celebraban comicios en Buenos Aires para elegir al sucesor del gobernador Fresco, elección frustrada cuando el 7 de marzo el presidente se decidió a intervenir la provincia, causando gran impresión en las fuerzas conservadoras³⁰. Scasso no se conformaba con aquella exaltación de poderío: entrevistado días después en su despacho de la Casa de Gobierno, destacó la necesidad imperiosa de contemplar la renovación de los viejos acorazados *Moreno* y *Rivadavia*, dentro de un proceso de obligatoria modernización de la escuadra³¹. Por esos días, *The New York Times* hablaba sobre la venta de armas al Brasil, y el embajador argentino en Washington Felipe Espil buscaba saber en el Departamento de Estado y de Guerra qué disponibilidad había para los demás gobiernos³². Bolivia y Chile también se habían acercado a funcionarios de Washington para intercambiar información: fuentes diplomáticas uruguayas aseguraban que el gobierno de La Paz había ofrecido sus aeropuertos como bases para los Estados Unidos³³, mientras el agregado naval de Chile,

²⁸ En 1933, la Armada argentina adquiriría sus primeros tres submarinos, de fabricación italiana.

²⁹ *El Diario*, Concordia, 23 de febrero de 1940; *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1940, Armada Nacional, DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES (en adelante DEHN), Buenos Aires, Donación C. A. (RE) Scasso, L., caja 5.

³⁰ RAFAEL BITRÁN y ALEJANDRO SCHNEIDER, *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 66 y ss.

³¹ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1940, DEHN, Donación C. A. (RE) Scasso, L., caja 5.

³² Briggs, 7 de marzo de 1940, Argentine interest in surplus War Department Material, NA, RG 59, Lot Files, Office of American Republic Affairs, Memorandum relative to individual countries, 1918-1947, Argentina, Box 17.

³³ Piris Coelho, ministro del Uruguay, La Paz, 29 de enero de 1940, AMREU, Serie Uruguay, caja 20.

comandante Carlos Cortés, fue comisionado para entrevistarse con el almirante norteamericano Leis, el 11 de abril, a fin de informarse sobre aprestos preventivos. Leis le dijo que el plan de defensa continental estaba centrado en la protección del canal de Panamá y de las materias primas estratégicas que su país necesitaba. Sobre esa base, le preguntó si Chile permitiría artillar el estrecho de Magallanes –medida que podría ser útil para los Estados Unidos en el caso de un cierre del canal– y, eventualmente, minar sus aguas. Cortés contestó de inmediato que eso no era posible, por cuanto estaba en vigencia un tratado con la Argentina que prohibía cualquier tipo de fortificaciones³⁴.

Frente a un escenario internacional que admitía el triunfo militar de los totalitarismos, el horizonte de la política exterior de la Argentina en 1940 nos muestra tres circunstancias que quisiéramos visitar en este estudio: la pretensión argentina de modificar la posición de neutralidad, la iniciativa norteamericana para entablar conversaciones a fin de cooperar en una defensa hemisférica instalando bases en el Río de la Plata y la reunión de los cancilleres del Uruguay y la Argentina en Colonia.

2.1. *Definiendo neutralidades*

En Buenos Aires, el canciller Cantilo venía hablando desde los primeros días de abril con el presidente Ortiz sobre la disyuntiva de seguir en la estricta neutralidad proclamada o adoptar una posición de no beligerancia³⁵, abandonando la actitud prescindente mantenida hasta el momento, cuando cabía tomar una definición hacia el grupo de naciones cuyo triunfo interesaba al país, es decir Gran Bretaña y Francia³⁶. Ello incluía las facilidades que

³⁴ MARIO BARROS VAN BUREN, *La diplomacia chilena en la II Guerra Mundial*, Santiago, Editora Arquen Ltda., 1998, p. 100.

³⁵ El 12 de junio, la España de Franco decidió sustituir su condición jurídica de neutral por la de “no beligerante”. Señala LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Franco. La historia y sus documentos*, t. 5, Madrid, Ediciones Urbión, 1986, en p. 20: “La diferencia entre neutralidad y no beligerancia significaba, desde luego, una afirmación de simpatía hacia Italia, que el día 10 había declarado la guerra a los aliados; pero también significaba que, por su parte, no habría ruptura de hostilidades”.

³⁶ Cfr. con CARLOS ESCUDÉ, “Un enigma: la ‘irracionalidad’ argentina frente a la Segunda Guerra Mundial”, *E.I.A.L.*, vol. 6, N^o. 2, julio-diciembre, 1995, pp. 9-11. También véase CONIL PAZ-FERRARI, *op. cit.*, pp. 68-70; MARIO RAPOPORT, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, pp. 47-56; JOSEPH A.

podrían llegar a solicitarse, a raíz de los principios de solidaridad americana, en cuanto a utilización de instalaciones militares. Ortiz y Cantilo habían conversado con el embajador argentino designado frente al gobierno de Chile, el experimentado diplomático Eduardo Labougle, quien señaló que ninguna ventaja le reportaría a la Argentina seguir manteniendo una posición de expectativa, pues consideraba que se debía tomar una definición a favor de los países amigos en peligro, siendo urgente conocer cuál sería la actitud que adoptarían los demás gobiernos de América, y en especial el Brasil, por el régimen que lo gobernaba que le facilitaba la mayor rapidez en las decisiones³⁷. Siendo que la neutralidad estaba regida por reglas del derecho internacional³⁸, los países americanos con su declaración de Panamá, la zona de seguridad y el comité permanente de Río de Janeiro habían llevado hasta lo posible sus esfuerzos para observar las obligaciones recíprocas, pero ante la inoperancia que se imponía, convenía desprenderse de limitaciones que cumplidas sólo en forma unilateral, trababan sin compensación el accionar en el orden externo e interno. La Argentina planteaba que al concepto simplemente jurídico de la neutralidad debía oponerse una política circunstancial y coordinada de vigilancia.

El 19 de abril el canciller argentino se decidió a proponer al embajador de los Estados Unidos, Norman Armour, la revisión de la neutralidad. Pero desde el Departamento de Estado se señaló la inoportunidad de la propuesta, trascendiendo la noticia a la prensa, y desencadenándose una serie de negativas consecuencias para el gobierno de Ortiz, al considerarse que era una traición a los principios de política exterior de la nación.

En la región tampoco hubo recepción positiva. El Brasil se opondría: aquella “vigilancia coordinada” de los países americanos sobre los beligerantes

TULCHIN, *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Buenos Aires, Planeta, 1990, pp. 156 y ss.; JOSÉ R. SANCHÍS MUÑOZ, *La Argentina y la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, GEL, 1992, pp. 56-61; ANDRÉS CISNEROS y CARLOS ESCUDÉ, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, t. IX, p. 643, en www.argentina-ree.com; ENRIQUE M. PELTZER, *Diez años de conflicto entre la Casa Rosada y la Casa Blanca (1936-1946). Segunda Parte: La política de los gobiernos conservadores entre 1939 y 1943*, Buenos Aires, Ethos, 2002, pp. 391-404.

³⁷ De Eduardo Labougle a Guillermo Rothe, en AMREA, *Varios*, 1941, exp. 11, Río de Janeiro, 8 de febrero de 1941.

³⁸ Véase ROBERTO RUSSELL y JUAN GABRIEL TOKATLIAN, “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial”, *Ciclos*, N° 19, año X, vol. X, 1^{er}. Semestre de 2000.

parecía implicar que la Argentina perseguía que se le permitiera hacer su comercio sin restricciones ni trabas, poniendo bajo férreo control las actividades diplomáticas y propagandísticas del Eje, practicando así una diplomacia independiente que en realidad se sustraña de obligaciones panamericanas³⁹. El canciller oriental Guani mostró una resistencia muy resuelta, habiéndole dicho a Cantilo que según su manera de pensar se era neutral o se era beligerante; siendo una revisión de la neutralidad algo muy serio, que exigía una reunión de los ministros de Relaciones Exteriores del continente y un muy detenido estudio. Guani estimaba que la Argentina “nos envolvería rápidamente en la guerra”, creyendo que en una reunión de cancilleres la propuesta sería derrotada⁴⁰. En razón de la competencia con la presentación de Cantilo⁴¹, Guani tampoco obtendría la unanimidad necesaria cuando en mayo intentó liderar una protesta continental por la invasión alemana de Holanda, Bélgica y Luxemburgo⁴², proyecto que “habría sido lanzado a iniciativa de los Estados Unidos, que desea con ello que el ambiente continental esté preparado a fin de que naciones americanas lo acompañen en caso de que su país se vea obligado a abandonar la neutralidad”⁴³.

Mientras *El Imparcial* de Santiago afirmaba que si la Argentina y el Uruguay habían estimado conveniente el examen de la neutralidad, para Chile no había ninguna razón que aconsejara abandonarla, manteniéndola como “una demostración de lealtad hacia los bandos en lucha”⁴⁴, *El Mercurio* señalaría que la proposición debería ser analizada dentro de la situación internacional, no sólo por su canciller Sáenz y el presidente Aguirre Cerda, sino por la Cámara de Diputados. El 20 de mayo el presidente Roosevelt le escribió al embajador en Santiago, Claude Bowers, para que sondeara la oportunidad de realizar conversaciones confidenciales entre oficiales militares

³⁹ RICARDO SEITENFUS, *A entrada do Brasil na Segunda Guerra Mundial*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, p. 211.

⁴⁰ Fernández, 16 de mayo de 1940, ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, Santiago (en adelante AMRECH), *Embajada chilena en Uruguay*, 1940, vol. 1856.

⁴¹ SEITENFUS, *op. cit.*, p. 224.

⁴² Fernández, 13 de mayo de 1940, AMRECH, *Embajada chilena en Uruguay*, 1940, vol. 1856.

⁴³ Fernández, 15 de mayo de 1940, AMRECH, *Embajada chilena en Uruguay*, 1940, vol. 1856.

⁴⁴ “Chile ante el conflicto europeo”, por Ricardo Kaiser S., 16 de mayo de 1940.

y navales de los Estados Unidos y de Chile, a fin de tratar medidas de coordinación de defensa continental, urgiéndolo por la gravedad del momento a dar ese paso. Bowers presentó el proyecto a Sáenz, que lo dio a conocer al presidente⁴⁵. A los pocos días, dos oficiales arribaron como hombres de negocios a fin de mantener la confidencialidad que el gobierno chileno había solicitado, para realizar entrevistas que concluyeron con acuerdos básicos de cooperación, aunque sin mayores precisiones⁴⁶.

En aquellos momentos del avance alemán por territorio francés, una profusa propaganda decía que el cuartel general del nazismo en América del Sur había sido trasladado del sur del Brasil al Uruguay. El Reino Unido tenía poderosas razones para fomentar la sensación de peligro, y lograr que el gobierno de Washington actuara para detener a Alemania antes de que cruzara el Atlántico⁴⁷. *The New York Times* informaba que en Washington el general Marshall, jefe del Estado Mayor, había formulado una declaración acerca de la posibilidad de que se “desarrollen acontecimientos peligrosos en este hemisferio”, siendo tal vez necesario enviar soldados estadounidenses a varias naciones⁴⁸. En el Uruguay la inquietud era muy señalada, aprobándose en el Parlamento el nombramiento de una Comisión Investigadora de las Actividades Antinacionales. El 17 de mayo, un acto pro aliado en la plaza Libertad de Montevideo terminó en violencia cuando tiendas alemanas fueron apedreadas, viéndose obligada la policía a dispersar a los manifestantes⁴⁹. y tanto más sucedía en Buenos Aires días después, al haberse anunciado el hundimiento por un submarino alemán del vapor argentino *Uruguay*, cerca de la costa gallega, dándose lugar a una campaña de editoriales de prensa que pedían al gobierno reaccionar y exigir reparaciones, aunque había ocurrido

⁴⁵ CLAUDE G. BOWERS, *Misión en Chile, 1939-1953*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1957, pp. 71-2.

⁴⁶ MICHAEL J. FRANCIS, *The Limits of Hegemony. United States Relations with Argentina and Chile during World War II*, Notre Dame-London, University of Notre Dame Press, 1977, p. 31.

⁴⁷ ANTONIO MERCADER, *El año del león. Herrera, las bases norteamericanas y el “complot nazi” en el Uruguay de 1940*, Montevideo, Alfaguara, 1999, p. 53.

⁴⁸ *El Mercurio*, Santiago, 3 de junio de 1940.

⁴⁹ MERCADER, *op. cit.*, p. 60.

fuera de la zona de neutralidad⁵⁰. El gobierno de Chile también efectuaba investigaciones para conocer las ramificaciones que pudieran tener en el país los grupos nazis y fascistas, advirtiendo que cualquier levantamiento o conato revolucionario sería reprimido con la máxima energía⁵¹. Por su parte, el embajador Labougle le escribía al canciller Cantilo una nota confidencial invitando al gobierno argentino a precaverse “de las actividades desarrolladas por las organizaciones alemanas nacional-socialistas” en Argentina⁵².

2.2. *Gestiones norteamericanas en el Plata: acciones y reacciones*

Alarmado por la repercusión de los acontecimientos que se precipitaban en Europa, afectando los mercados productores y financieros del continente americano, el 23 de mayo el embajador argentino Espil visitó al subsecretario de Estado Welles, quien le dijo que había teleografiado ese día a Armour para que conversara con el canciller Cantilo sobre el problema de la defensa continental, señalándole que se estaban estudiando los métodos de cooperación y ayuda. Al día siguiente, desde Washington se dirigió a los gobiernos americanos un memorando para señalar que los Estados Unidos habían decidido empezar conversaciones secretas entre las autoridades militares y navales de las respectivas repúblicas, para determinar qué papel podrían desempeñar en caso de verse obligadas a resistir la agresión contra la paz del Nuevo Mundo, evitando así la confusión y duplicación de esfuerzos. Al transmitir la inquietud, Armour pediría observar el más estricto secreto respecto a esa comunicación⁵³. Dado que las limitadas fuerzas aéreas, navales y militares de los países latinoamericanos no estaban en condiciones de repeler una agresión externa, la administración Roosevelt se decidió por esas

⁵⁰ *El Mercurio*, Santiago, 1º y 3 de junio de 1940.

⁵¹ De Labougle a Cantilo, Santiago, junio 4 de 1940, AMREA, Chile, 1940, caja 4330, expediente 11.

⁵² De Labougle a Cantilo, Santiago, 2 de junio de 1940, cit., expediente 18. Véase *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de junio de 1940; también FERNANDO GARCÍA MOLINA, “Una mirada argentina sobre el régimen de Hitler”, *Todo es Historia*, mayo de 1994, N° 322, Buenos Aires.

⁵³ Muy reservado. *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos sobre defensa continental*, t. I, AMREA, División Política, Guerra Europea, exp. 192, año 1940. Véase CONIL PAZ-FERRARI, *op. cit.*, p. 92.

misiones exploratorias con el objeto de saber si podrían cooperar unas con otras y facilitar sus bases aéreas y navales a los Estados Unidos si les fueran requeridas⁵⁴.

La sugestión había sido recibida en América del Sur por los gobiernos de la Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, el Brasil y el Uruguay. Dentro de la Cancillería argentina, la Secretaría General se abocó al estudio de la situación, asumiendo que los Estados Unidos no podían intervenir en la guerra pues no se hallaban militarmente preparados, planteándosele una inquietante hipótesis bélica que ubicaba a una Alemania triunfante exigiendo, como precio de la paz, la entrega de toda o la mayor parte de la flota aliada, que la convertiría en la primera potencia, terrestre y marítima del mundo. En cuanto a la neutralidad de los Estados Unidos, a pesar de la gran reacción de los elementos escandinavos y holandeses y sus descendientes que formaban núcleos muy fuertes de la población americana, había una opinión pública muy decepcionada por la paz de Versalles, por la falta de pago de las deudas de guerra y por una renovada desconfianza hacia la complicada política de Europa⁵⁵. Para aquella influyente dependencia de la diplomacia argentina, el rearme y la ayuda al rearme de sus potenciales aliados, los países del continente, era ante todo, de un interés del gobierno norteamericano; incluso un posible buen negocio, al acudir a aquel mercado de crédito para obtener empréstitos y esas mismas sumas gastarlas en órdenes a las compañías bélicas americanas, realizando así una doble operación comercial ventajosa. Había motivos para dudar de la lealtad de Washington hacia la Argentina, bastando citar el caso de los destructores ofrecidos reservadamente al Brasil y la reciente incitación a Chile para artillar el estrecho de Magallanes. En esa línea de pensamiento, desde la representación argentina en Bogotá se opinaba que la política del buen vecino preconizada por Washington era un espejismo, pues cuando se debía demostrar prácticamente la realidad, fracasaba, como les había ocurrido a los argentinos que no habían podido finalizar un tratado de comercio con los Estados Unidos; especulando asimismo que las ideas de las quintas columnas como

⁵⁴ R. A. HUMPHREYS, *Latin America and The Second World War. Volume One. 1939-1942*, Athlone, Institute of Latin American Studies, University of London, 1981, pp. 80 y ss.

⁵⁵ Según Gallup, la opinión pública norteamericana expresaba en 1939 un 1,7% de voluntad de entrada inmediata de los Estados Unidos en la guerra, pasando el 25 de junio de 1940, a un 14%, SEITENFUS, *op. cit.*, p. 221.

medios de descomposición prebélica –expresión acuñada durante la guerra civil española–, eran campañas orquestadas con el objetivo de crear un ambiente psicológico propicio a los intereses de su propia defensa, influyendo para otorgarle bases militares⁵⁶.

A principios del mes de junio se produjo un resonante *affaire* en el Uruguay que durante muchos días mantuvo pendiente la atención de la opinión pública nacional. Se trataba del descubrimiento de una organización secreta en estrecha dependencia del Partido Nacional Socialista Alemán y –a través de la Legación de ese país– del propio gobierno del Reich, de la que se decía tenía la finalidad oculta de crear disturbios que favorecieran una intervención armada en caso de que se produjera el triunfo militar de las naciones del Eje⁵⁷. El supuesto –que no real– complot nazi permitió dar cabida en el Congreso oriental al rápido trámite que proponía el servicio militar obligatorio⁵⁸, y el aprovisionamiento brasileño a través de envíos de rifles y municiones para organizar una rápida resistencia⁵⁹, mientras el representante diplomático de Washington en Montevideo, Edwin Wilson, acusaba en sus cables a Herrera de estar en connivencia con elementos pronazis⁶⁰.

Las informaciones señalaban que los Estados Unidos estaban decididos a colocar su poderío en defensa del continente; así el crucero *Quincy*, que había salido el 1º de junio desde la base de Guantánamo con destino a Río de Janeiro y Montevideo sería seguido de otras unidades, cuyo desplazamiento fue decidido por las autoridades navales norteamericanas con motivo de noticias preocupantes que indicaban la presencia en el Brasil y el Uruguay de oficiales alemanes disfrazados de civiles⁶¹, mientras se informaba que Wilson había pedido el envío de esas naves de guerra para combatir el derrotismo causado por los éxitos alemanes y demostrarles a los países platenses que se les podía asistir en caso de agresión⁶².

⁵⁶ Candiotti, Bogotá, junio de 1940, AMREA, *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos sobre defensa continental*, cit.

⁵⁷ La Política Interna, p. 6, AMREA, Uruguay, 1940, exp. 25.

⁵⁸ 10 de junio de 1940, Fernández, AMRECH, *Embajada chilena en Uruguay*, 1940, vol. 1856.

⁵⁹ Montevideo, 16 de agosto de 1940, Edwin C. Wilson to Secretary of State, NA, RG 59, CAF 1940-44, Box 4551.

⁶⁰ MERCADER, *op. cit.*, pp. 54-8.

⁶¹ *El Mercurio*, Santiago, 2 de junio de 1940.

⁶² Véase, de Espil a ministro de Relaciones Exteriores, Washington, 4 de junio de 1940, AMREA, *Guerra Europea*, 1940, Telegrama cif. 554, expediente 203, Viaje de buques de guerra de la Armada de los Estados Unidos a aguas sudamericanas.

En aquel contexto alarmante, llegó a Buenos Aires la misión estadounidense a cargo del capitán de navío William Oscar Spears⁶³ y el coronel del ejército Ralph Wooten. El 9, el ministro Scasso designó al capitán de Navío Francisco Renta, segundo jefe del Estado Mayor General, y al también capitán de Navío Francisco J. Clarizza para entrevistarse con los militares. El 10 se efectuó una reunión en la residencia particular del embajador de los Estados Unidos, de la que participaron Armour, Spears, el capitán de Navío Brereton, agregado Naval en la Embajada estadounidense, y el cónsul general Davis. Por la Cancillería argentina asistió su secretario general Pedro Santos Muñoz.

Spears manifestó que en vista de la situación reinante en Europa, su gobierno se hallaba preocupado ante la posibilidad de que una combinación de fuerzas europeas pudiera amenazar la seguridad de alguna parte del continente americano. De acuerdo con la resolución adoptada en Lima, que preveía las consultas previas en casos de alarma, el gobierno de Washington pensaba que era conveniente efectuar consultas mutuas entre los gobiernos de los estados americanos a efectos de combinar un plan de defensa general, aunque descreía que el peligro fuera inminente. Spears preguntó: 1) si el Gobierno argentino estaría dispuesto a cooperar militarmente con los países americanos, en especial con los Estados Unidos, en caso de una agresión al continente por países no americanos; 2) en caso afirmativo, confeccionar por oficiales del Estado Mayor de ambos países, los planes de defensa que se considerasen imprescindibles; 3) en virtud de estos planes determinar las bases navales y aéreas que el gobierno argentino facilitaría o prepararía para las fuerzas americanas; 4) cuáles serían las necesidades militares argentinas para poder cumplir con esos planes y cuál sería la ayuda argentina en estos casos⁶⁴. Spears agregó que consideraba que la costa nordeste del Brasil, situada a sólo 1.500 millas de la costa africana, podía ser un tentador punto de apoyo para una invasión futura que amenazara tanto posiciones esenciales de los Estados Unidos, el canal de Panamá, como el comercio del Brasil, la Argentina y el Uruguay con los países europeos⁶⁵.

⁶³ Cfr. CONIL PAZ-FERRARI, *op. cit.*, pp. 92 y ss.; MARIO RAPOPORT, *¿Aliados o neutrales?*, *op. cit.*, pp. 57-68; ENRIQUE M. PELTZER, *op. cit.*, pp. 406-8.

⁶⁴ Buenos Aires, 10 de junio de 1940, DEHN, Donación C.A. (RE) Scasso, L., caja 5.

⁶⁵ Buenos Aires, 10 de junio de 1940, Santos Muñoz, AMREA, *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos sobre defensa continental*, t. I, cit.

Renta contestó que el gobierno de los Estados Unidos y particularmente su Departamento de Marina conocían muy bien la extensión de los recursos bélicos con que contaba la Argentina, pues por medio de su misión naval y de su misión aeronáutica debían estar informados de que esos recursos no eran muy grandes, alcanzando apenas a defender las costas argentinas dentro de ciertos límites. Aunque se trataba de una conversación informal, los argentinos adujeron que informarían al ministro de Marina para seguir estudiando el asunto, y luego notificarían a la Embajada norteamericana o al capitán Spears del punto de vista del Gobierno argentino. Scasso, el mismo 10, pasó un memorando al Estado Mayor General –con copia para el presidente Ortiz y el ministro del Interior Taboada– para que dispusiera que Renta diera a Spears la siguiente respuesta: “En la República Argentina, la Marina no tiene facultades para contestar las preguntas que le fueron formuladas. Agradece el ofrecimiento de ayuda que se le ha transmitido y hace presente que no la cree necesaria pues está convencida de que en el hipotético caso de que su país fuese atacado, el pueblo argentino sabrá defenderse contra cualquier atentado a su soberanía”⁶⁶.

La Cancillería a su vez merituaba sobre la gravedad del pedido que implicaban los requerimientos de Spears, cuando el presidente Roosevelt acababa de prometer a los aliados toda la ayuda posible⁶⁷. En tal situación, una respuesta afirmativa a los Estados Unidos implicaría poco menos que una alianza defensiva con todos los países del continente americano que respondieran en la misma forma, política de alianzas que había sido contraria a las tendencias de los gobiernos argentinos, quitando libertad de acción, pues cuando crecía el número de los países que intervenían se multiplicaban los peligros. Si Washington insistiera en una respuesta pronta y definitiva, ella no podría asumir otra forma que la de una negativa cortés, dado que la Argentina no quería perder su libertad de acción. Y en cuanto al uso de las bases navales o aéreas, manifestar que tratándose de un grave acto que afectaba en forma tan seria la soberanía del país, el PE por sí sólo no podía resolverlo, siendo necesaria la aprobación del Congreso⁶⁸. Parecía pertinente

⁶⁶ Buenos Aires, 10 de junio de 1940, (fdo.) L. Scasso, DEHN, Donación C.A. (RE) Scasso, L., Caja 5. Cfr. PELTZER, 407-8.

⁶⁷ Secretaría General, 11 de junio de 1940, AMREA, cit., *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos sobre defensa continental*, Memorandum confidencial. La actitud de los Estados Unidos.

⁶⁸ Buenos Aires, 12 de junio de 1940, AMREA, cit.

saber si las informaciones que poseía el gobierno de Washington se referían a un peligro de carácter interno, es decir una sublevación, o de carácter externo, como una invasión por una potencia extranjera, o quizás la suma de ambos peligros, así como la ayuda que los Estados Unidos estaría dispuesto a proporcionar a la Argentina y si ella comprendía una cooperación económica permanente.

El 12 de junio el embajador uruguayo Eugenio Martínez Thedy, telegrafió a Guani informándole que en referencia al viaje del agente militar confidencial del gobierno de los Estados Unidos, el canciller Cantilo le confirmó reservadamente que aquél se encontraba en Buenos Aires cambiando impresiones útiles para una eventual coordinación de defensa continental aunque sin que todo lo que se estaba haciendo significase un plan concreto y de derivaciones inmediatas, siendo lo que pudiera surgir, objeto de gestiones y acuerdos posteriores⁶⁹. Esa misma tarde tuvo lugar una reunión entre el capitán Spears y el almirante Scasso. El marino norteamericano se ofreció a dar al ministro todas las informaciones suplementarias que éste quisiera tener respecto al objeto y alcance de su misión, a lo que le contestó Scasso insistiendo con que la gestión le parecía un asunto propio del Ministerio de Relaciones Exteriores, más que del de Marina, por cuanto se trataba de una cuestión de política internacional. Spears le contestó que había sido enviado por su Armada con el efecto de efectuar sondeos preliminares que Scasso consideró inconducentes, pues a su entender no había amenazas contra la Argentina; por cuanto no creía que ningún poder extranjero tuviera en vista la invasión del territorio argentino, apareciendo anticipada toda conversación al respecto. El 13 Spears se entrevistó con el capitán Renta a pedido del argentino en el Centro Naval, ocasión en que Renta expresaría más o menos lo mismo que Scasso. Por la tarde, Armour visitó la Cancillería, manifestándose ansioso por aclarar que la misión de Spears era preparatoria y de exploración, y que no implicaba para el Gobierno argentino ninguna obligación de carácter definitivo; en todo caso las conversaciones deberían llevarse a cabo en los estados mayores interesados, aunque se había tenido especialmente en cuenta a la Marina argentina por tratarse, según sus palabras, de la de mayor importancia en el continente americano después de la de los Estados Unidos⁷⁰. El embajador

⁶⁹ De Eugenio Martínez Thedy a Alberto Guani, Buenos Aires, 12 de junio de 1940, AMREU, caja 20, Serie Uruguay, 1940.

⁷⁰ Río de Janeiro, 14 de junio de 1940, AMREA, *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos sobre defensa continental*, cit., Tel. Cif. 624.

ofreció que si se consideraba que el intercambio de ideas debería hacerse de manera más formal por intermedio de las cancillerías, él estaba dispuesto a encararlas así. El capitán Spears debía, según sus instrucciones, después de haber cumplido su misión en Buenos Aires partir hacia Montevideo para realizar idéntica función⁷¹.

Los norteamericanos se encontraron con la desconfianza de los argentinos. En los papeles de Scasso⁷², se conceptuaba al Uruguay como el “niño travieso” que producía a la Argentina las mayores molestias, recomendando la vigilancia por parte de los representantes diplomáticos en los países limítrofes para conocer las posiciones internacionales que se adoptaban. En opinión del ministro, los gobernantes de los Estados Unidos ya habían tomado en cuenta el aspecto estratégico del conflicto, advirtiéndose ello en sus declaraciones referentes a la necesidad de protección y ayuda a todo el continente y, sobre todo, en su gestión ante “la Marina Argentina en demanda del otorgamiento de bases navales para su escuadra y de un entendimiento recíproco para la confección de planes de guerra”, que consideraba un atentado a la soberanía nacional. No podía ocultar la preocupación que le producía la coincidencia de que simultáneamente se hubiera dispuesto el desplazamiento de modernas unidades navales al Atlántico Sur, pudiendo ser el propósito el obtener posiciones estratégicas favorables para su futuro; tal vez, ocupar las Malvinas. Aconsejaba que una parte importante de la flota argentina debía mantenerse a la espera de los acontecimientos en las proximidades de las islas, en condiciones de acudir a las mismas, siendo el único motivo de preocupación en el orden político internacional que conllevaba el desarrollo de la guerra para la Argentina. Scasso también sospechaba que los norteamericanos querían establecer una suerte de protectorado sobre el Uruguay, a través de la instalación de bases en la margen izquierda del Río de la Plata, que implicaba la presencia de una de las naciones más poderosas del mundo, afectando la importancia del Estado oriental en términos estratégicos, y convirtiéndose en árbitro de estas regiones, que anulaba la ventajosa situación alejada que tenía la Argentina y que le había permitido librarse relativamente de su penetración política y económica⁷³. Además, de construirse la base en Punta del Este, quedaría la salida principal del río dominada por un cordón de

⁷¹ Buenos Aires, 17 de junio de 1940, AMREA, cit.

⁷² Buenos Aires, 18 de junio de 1940, DEHN, Donación C. A. (RE) Scasso, L., Caja 5.

⁷³ Memorandum, 32 págs., s/f, AMREA, División Política, Guerra Europea, Defensa Continental, exp. 192.

defensa ampliamente extendido, lo que le daría fuerzas al Uruguay para tratar de llevar a buen fin la solución de la jurisdicción en el Río de la Plata; esta vez apoyado por los Estados Unidos y tal vez el Brasil, obligando a la Argentina a conceder derechos y zonas del río en desmedro de las aspiraciones y tesis sustentadas. Las fortificaciones y las bases navales con miras defensivas eran consideradas innecesarias para el Uruguay, cuya independencia y soberanía se encontraba garantizada por el tratado de paz firmado entre la Argentina y el emperador del Brasil en el año 1828, aún en vigor⁷⁴.

La tarde del 19 de junio el canciller uruguayo conversaría reservadamente con los militares estadounidenses. En la primera reunión, secundaron a Guani el ministro de Defensa, general Julio Roletti, y asesores militares, entre ellos el director de Aeronáutica Militar, teniente coronel Oscar Diego Gestido⁷⁵. Junto a Spears estuvieron el coronel Wooten y el ministro Wilson. Con instrucciones concebidas en términos generales, más interesados en acuerdos prácticos que en fórmulas de soberanía nacional, los oficiales norteamericanos lanzaron la idea de crear bases navales y aéreas en el Uruguay, haciendo mención al área de Punta del Este. Spears señaló que se necesitaba al menos una base aeronaval capaz de vigilar y, si fuera preciso, clausurar la circulación por el canal navegable del Río de la Plata contiguo a la costa oriental, pedido que fue escuchado a cambio del suministro de pertrechos militares; conversándose también sobre la coordinación para obras de ampliación de puertos y aeropuertos para poder usarlos en condiciones de apremio, aunque no se definió por escrito nada, incluso con qué recursos se harían las obras y si se cederían, arrendarían o prestarían. Spears, que partiría de Montevideo el 22 de junio para renovar sus gestiones en Buenos Aires, tuvo tiempo de visitar la zona de Laguna del Sauce, considerándola apta para instalar una base⁷⁶.

El 20 de junio, aclamado por miles de personas congregadas en el puerto de Montevideo, había amarrado el *Quincy*, mientras desde la rambla se observaba el movimiento de barcos argentinos en el canal⁷⁷. Días después

⁷⁴ Ésta sería la posición que seguiría siendo sostenida por el Ministerio de Relaciones Exteriores y el de Marina, véase Mario Fincati a Enrique Ruíz Guiñazú, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1941; Enrique Ruíz Guiñazú a Mario Fincati, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1941, de AMREA, División Política, Guerra Europea, 1940, exp. 182-192.

⁷⁵ MERCADER, *op. cit.*, p. 74.

⁷⁶ MERCADER, *op. cit.*, p. 77; FIGALLO, "La Argentina conservadora y el Uruguay neobatllista" *cit.*, p. 7.

⁷⁷ MERCADER, *op. cit.*, p. 78.

Guani le ofreció al comandante y a la oficialidad un almuerzo al que fueron invitados todos los representantes de los países americanos acreditados en el Uruguay. Allí el ministro Wilson declaraba: “Es la firme intención y consagrada política de mi gobierno colaborar ampliamente, en cualquier momento que se desee tal colaboración, con todos los otros gobiernos americanos para aplastar todas las actividades de origen extracontinental que atenten contra nuestra libertad política y económica. Aquí, en las Américas, disponemos de abundantes recursos y tenemos los brazos como para hacer frente a esta obra”⁷⁸.

El 24 el ministro de Marina argentino contestaba al canciller Cantilo una nota suya del 18, sobre la gestión promovida por el gobierno de los Estados Unidos. Scasso sintetizaba su pensamiento en algunas ideas centrales: advertía que el Uruguay parecía despertar un interés especial dentro de la preocupación que dominaba al gobierno norteamericano, y no encontraba más posibilidad de perturbación que la que creaba la situación de las Malvinas, abundando en manifestaciones antinorteamericanas⁷⁹. El Ministerio de Guerra a su vez no consideraba conveniente comprometer la opinión argentina en consultas unilaterales, ni responder a cuestionarios que exigieran declaraciones concretas en el orden militar, disminuyendo ello su libertad para deliberar en el seno de la futura conferencia a reunirse en La Habana, que se había adelantado para fines de julio debido a la situación internacional. Señalaba que el Uruguay, por su situación geográfica, constituía la llave de todos los países de la cuenca del Plata, y por ello la Argentina no podría permanecer indiferente⁸⁰. El 28 de junio el Gobierno argentino, en referencia a la defensa continental, comunicaba a la Embajada de los Estados Unidos que la Argentina no había variado su política ya enunciada de acudir en ayuda de un país injustamente agraviado sin necesidad de pactos especiales⁸¹.

⁷⁸ Montevideo, 24 de junio de 1940 (membrete). Embajada de la República Argentina. Memorando, AMREA, *Guerra Europea*, 1940.

⁷⁹ Ministerio de Marina (membrete), Buenos Aires, 24 de junio de 1940. (fdo). Scasso, AMREA, cit., *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos sobre defensa continental*. También RAPOPORT, *¿Aliados o neutrales?*, op. cit., pp. 59-62.

⁸⁰ Ministerio de Guerra (membrete), Buenos Aires, junio de 1940 (fdo) Carlos Márquez, AMREA, cit., *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos sobre defensa continental*, t. I.

⁸¹ Buenos Aires, 28 de junio de 1940, AMREA, cit., *Proyecto del gobierno de los Estados Unidos...*

En tanto resultaba claro que el armisticio entre Francia y Alemania no pondría término al conflicto europeo –mientras el Imperio Británico se preparaba para resistir, los países balcánicos tendían a aproximarse al eje Berlín-Roma–, la situación regional era de tensión. La prensa reproducía informaciones según las cuales los nazis proyectaban apoderarse de los territorios de Chile, la Argentina, el Uruguay, Bolivia, el Paraguay y el sur del Brasil⁸². También corrían rumores referentes a que Chile había hecho concentración de regimientos en la frontera con Bolivia, atribuyéndoselas al propósito de apoderarse de yacimientos mineros en Oruro y Potosí⁸³, temor que había decidido al gobierno de La Paz a adquirir material bélico en los Estados Unidos⁸⁴, aunque disimulaba esos designios mostrándose como ferviente partidario de la defensa hemisférica propiciada por los Estados Unidos.⁸⁵

Ciertos publicistas que tenían acceso a los departamentos de Guerra y Marina en Washington, afirmaban que aunque parecía imposible predecir si habría en Sudamérica un verdadero movimiento nazi, en el caso que los alemanes conquistaran rápidamente las Islas Británicas, se temía que se produjeran desórdenes en la región en agosto o principios de septiembre. Si las cosas ocurrían tan pronto, ellos no eran muy optimistas, pero si se demoraban por seis meses o un año, tenían confianza de que la creciente producción de aviones pondría a los Estados Unidos en posición de defender el hemisferio. En la reserva de sus despachos oficiales, contradiciendo aquel tremendismo, se reconocía que no existían amenazas externas ni internas a la estabilidad sudamericana⁸⁶. Aunque las circunstancias mundiales justificaban a juicio de Washington una nueva reunión de ministros de Relaciones Exteriores de las naciones americanas, la ronda de consultas no dejaba de suscitar prevenciones: el criterio del presidente Roosevelt se mostraba

⁸² *Ercilla*, *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1940; King to Duggan, 24 de septiembre de 1940, NA, RG 59, Lot Files, Office of American Republic Affairs, Memorandum relative to individual countries, 1918-1947, Argentina, Box 17.

⁸³ De Avelino Aráoz a José María Cantilo, La Paz, 4 de julio y 11 de julio de 1940, AMREA, *Varios*, 1940, caja 4326, exp. 15.

⁸⁴ De Avelino Aráoz a José María Cantilo, La Paz, 18 de julio de 1940; Buenos Aires, 5 de octubre de 1940. Del Ministerio de Guerra al ministro Julio A. Roca, AMREA, cit.

⁸⁵ Clarence W. Bennett, captain, cavalry, military attaché, 7 de octubre de 1940, NA, RG 165 MID, Regional File, 1922-44, Box 186, 5900, Bolivia, Military Attaché Report Bolivia.

⁸⁶ De Espil a Cantilo, Washington, 11 de julio de 1940, AMREA, *Varios*, 1940.

dispuesto a armar a su país para defenderse e incluso luchar contra la amenaza totalitaria⁸⁷.

El 3 de julio el presidente Ortiz había delegado el mando en su vicepresidente aduciendo razones personales, en las que se mezclaba el abatimiento por el fallecimiento de su esposa y el agravamiento de su frágil salud. No se descartaba su retorno, pero el país entró en una suerte de indefinición transicional que reavivó luchas partidarias, en momentos que emergía con virulencia el escándalo por el negociado en la venta de tierras de El Palomar que envolvía a funcionarios del más alto nivel –incluso el entonces ministro de Guerra Márquez–⁸⁸.

Un telegrama radiado desde el buque *Wichita* denunciaba que cuando salía de la bahía montevideana el 4, los destructores argentinos *Independencia* y *T-13* se le habían aproximado peligrosamente, en un acto de intimidación que expresaba disgusto por la intromisión estadounidense en la región⁸⁹. El ministro Scasso, disgustado por el despliegue naval norteamericano, parecía haber tomado peligrosas medidas: “Como consecuencia de ello ordené que toda nuestra escuadra se pusiese en pie de guerra y se alistase para ir al sud”⁹⁰, tomando las medidas oportunas para que esta orden trascendiera al exterior; “ignoro si fue esta actitud la que motivó al alejamiento de las fuerzas navales extranjeras a las 48 hs. pero ésta se produjo”. Ubicado dentro del círculo íntimo de asesores del vicepresidente Ramón Castillo, como firme partidario de la política de neutralidad y también allegado a la Embajada germana⁹¹, Scasso consideraba que Alemania subyugaba todos sus dominios

⁸⁷ *La Nación*, Buenos Aires, 23 de junio de 1940.

⁸⁸ Véase FÉLIX LUNA, *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986, quien relata vívidamente la inquietud de aquellos días.

⁸⁹ MERCADER, *op. cit.*, p. 80.

⁹⁰ Nota en lápiz, DEHN, Donación C.A. (R.E.) Scasso, L., caja 3 D, y A Excmo. Sr. Castillo-Juncal-Capital, DEHN, cit., caja 5.

⁹¹ ROBERT A. POTASH, en *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945*, *op. cit.*, p. 239, señala que el embajador alemán Von Therman daba cuenta de que el almirante Scasso le había asegurado a mediados de diciembre de 1941 que la Argentina seguiría manteniendo una rigurosa política de neutralidad. Véase LORIS ZANATTA, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2002, pp. 351-3.

y en buena proporción España, Portugal y Turquía, lo cual le daba la casi total independencia en materias primas y en el aprovechamiento industrial⁹².

El 10 de julio *El Día*, de Montevideo, sacaba a la luz las conversaciones con Spears, produciendo una ruidosa reacción del vocero nacionalista *El Debate*, que veía al Uruguay débil y acosado. Entonces, el gobierno oriental preparaba cuidadosamente la agenda a tratar en La Habana: además de ser el único país que había designado militares en su delegación mostrando su deseo de dar importancia a la defensa hemisférica⁹³, pensaba presentar una moción para propiciar la creación de un organismo de carácter permanente que equivalía a una liga de naciones americanas con miras a que tuviera sede en Montevideo⁹⁴. En una sesión secreta del consejo de ministros, se trataron las instrucciones a la delegación, hablándose del problema de las islas Malvinas, considerando que el Uruguay debía plantear inmediatamente el tema de Martín García⁹⁵. Hubo oposición a la opinión del canciller Guani de parte de varios ministros, estimándose que el asunto de la isla era un problema regional. Parecía que Guani, influido por representantes diplomáticos británicos y norteamericanos, deseaba evitar el golpe de la Argentina a Gran Bretaña, amenazando con tratar la cuestión de Martín García si se planteaba el de Malvinas⁹⁶.

En la II Reunión de Cancilleres de La Habana no se reconoció la transferencia de las colonias en el continente americano, pertenecientes a países invadidos por el Eje, en acuerdo con la doctrina Monroe, y se estableció una comisión de administración territorial⁹⁷, no disputándose controversias insalvables en torno a las Islas Malvinas⁹⁸. Tan importante como ello, se abría camino a acuerdos bilaterales que posibilitaron que el gobierno de Washington planificara su estrategia de defensa basada en la contraprestación⁹⁹. Entonces la división Planes de Guerra de los Estados

⁹² A Excmo. Sr. Castillo-Juncal-Capital. DEHN, Donación C.A. (RE) Scasso, L., caja 5.

⁹³ Fernández, 5 de julio de 1940, AMRECH, *Embajada chilena en Uruguay*, vol. 1856.

⁹⁴ Después de la reunión de cancilleres de Río de Janeiro, en abril de 1942 se inauguraría en Montevideo el Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política del Continente, bajo la presidencia de Guani.

⁹⁵ Desde fines del siglo XIX, en la isla funcionaban diversas dependencias de la Armada argentina, que profundizó su exclusiva jurisdicción en 1939 al desalojar a la población civil.

⁹⁶ Fernández, 23 de julio de 1940, AMRECH, *Embajada chilena en Uruguay*, vol. 1856.

⁹⁷ GORDON CONNELL-SMITH, *El sistema interamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 142 y ss.

⁹⁸ Véase especialmente PELTZER, *op. cit.*, pp. 431-33.

⁹⁹ CONIL PAZ-FERRARI, *op. cit.*, p. 75.

Unidos, bajo la directa supervisión del general Marshall y el almirante Stark, había redactado una lista para atender los pedidos de América Latina, aprobada por Roosevelt el 1º de agosto, que priorizaba las necesidades del Brasil y México, por si debían defenderse de un ataque exterior o desorden interno¹⁰⁰. Mientras, en Buenos Aires, la Cancillería ponía en conocimiento de la Marina que según estudios estratégicos de funcionarios del Departamento de Guerra norteamericano, no era seguro que la escuadra de los Estados Unidos podría impedir el acceso a este hemisferio de posibles combinaciones navales de fuerzas superiores, no siendo el Atlántico un obstáculo insalvable¹⁰¹. Desde Londres llegaban noticias de que Gran Bretaña y los Estados Unidos habían celebrado un acuerdo para la cesión de bases en Terranova y las Antillas: el embajador en Londres, Le Breton, transmitía la versión oficial que afirmaba que en razón de que los intereses de ambos países requerían que los norteamericanos tuvieran facilidades para la defensa del hemisferio occidental contra el ataque de una potencia nazi, el gobierno inglés había decidido arrendar por noventa y nueve años bases aéreas y navales, en las posesiones transatlánticas, para su mayor seguridad frente a los peligros del futuro¹⁰².

El 24 de agosto *The New York Times* develó nuevos detalles de la misión de junio de los dos emisarios secretos, Spears y Wooten, anunciando el pacto por el cual el Uruguay concedería una base en Punta del Este a cambio de barcos y aviones. A la vez afirmaba que los Estados Unidos estaban listos para enviar tropas de desembarco, si era preciso, para detener a los nazis en Montevideo. El 30 de agosto se publicaron dos desmentidos de Guani y de Wilson. Rumores políticos y opiniones diplomáticas ponían en prevención a la Argentina: si algunos señalaban que a los países de América Latina se los estaba rodeando de una cintura militar y económica estadounidense con la cual se pretendía su total aislamiento para impedirle el libre intercambio con los pueblos de otros continentes, se insistía que Inglaterra permutaría a los Estados Unidos las Malvinas por un acorazado y aviones. Mucho más importantes, las informaciones que indicaban que si se quería que la defensa hemisférica fuera una realidad, habría que adquirir una base

¹⁰⁰ MERCADER, *op. cit.*, p. 87.

¹⁰¹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 21 de agosto de 1940. División de Asuntos Políticos, DEHN, Donación C.A. (RE) Scasso, L., caja 5.

¹⁰² Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, n. 272, Le Breton, embajador argentino, 21 de agosto de 1940. Original se pasa a E.M.G., Telegrama, DEHN, Donación C.A. (RE) Scasso, L., caja 5.

en el Brasil, en las inmediaciones de Natal, reafirmando el plan de guerra norteamericano que lo proyectaba como teatro de operaciones¹⁰³.

En tanto, y después de que Ortiz presentó su renuncia al Congreso el 2 de septiembre, el vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo reemplazó el anterior gabinete. Sorprendió al público la composición conservadora del elenco, pues en vista de la unidad demostrada por la Asamblea Legislativa al rechazar la renuncia, se esperaba que fuera una especie de coalición que comprendiera a los radicales y a algunos independientes. *El Mercurio*, de Santiago, en su edición del 4, señalaba que el canciller designado, Julio A. Roca (h.) era “una figura de relieve americano y goza de igual respeto en el ambiente europeo”, a la par que se advertía la tendencia pro británica del ministro de Hacienda Federico Pinedo, de quien se esperaba una rápida acción para encauzar el comercio argentino. Roca, que había sido embajador en el Brasil entre julio de 1938 y marzo de 1939, expresó que ubicaría la política exterior argentina dentro de los mismos lineamientos trazados hasta el momento, pero a la vez, que en los asuntos internos del país procuraría facilitar la legalidad de los comicios. *Crítica* lo calificaba como una de las personalidades más prestigiosas del conservadorismo, considerándolo como un ferviente demócrata, que había advertido “íntegro el gabinete seguro de que Castillo seguirá la orientación de Ortiz”¹⁰⁴.

Scasso, como ministro saliente, afirmó en el mensaje de despedida que si “queremos mantener nuestra soberanía, debemos constituirnos en una potencia naval. Los argentinos no deberían olvidar que tenemos tres mil millas de costa que resguardar”, aunque en los ámbitos navales también preocupaba la indefinición de la situación jurídica del Plata y el asunto de la soberanía sobre las islas del río Uruguay, contencioso en el que ambos gobiernos aparentaban mantener una armonía recíproca. Se trataba de un pleito que contribuía “a avivar periódicamente en ambas márgenes del río, una prevención y un ‘chauvinismo’ perjudiciales para las buenas relaciones entre los dos países”¹⁰⁵, y que prenunciaba dificultades mayores en momentos que comenzó a hacerse público que el gobierno uruguayo hablaba con oficiales militares norteamericanos sobre dichas áreas¹⁰⁶.

¹⁰³ FRANK D. McCANN, Jr., *The Brazilian-American Alliance, 1937-1945*, Princeton University Press, 1973, pp. 213-17.

¹⁰⁴ *Crítica*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1940.

¹⁰⁵ La Política Interior, AMREA, Uruguay, 1940, exp. 25.

¹⁰⁶ MERCADER, *op. cit.*, p. 122.

Después de la reunión de La Habana, el Uruguay y el Paraguay se apuraron por remediar lo que consideraban era su desprotección defensiva. El canciller paraguayo Salomoni fue invitado a viajar a Washington desde la capital cubana, y circularon luego versiones que hablaban de que entonces el gobierno de Roosevelt comenzó a proyectar la instalación en el Paraguay de una base aérea para “determinadas previsiones”¹⁰⁷, que aparecían destinadas a contrarrestar los peligros regionales. Lo cierto es que luego oficiales norteamericanos se llegaron a Asunción para entrevistarse con sus autoridades militares¹⁰⁸. El Uruguay procuraba la compra de armas, y presentó en septiembre una lista de material de guerra que comenzó a circular por distintas reparticiones de Washington¹⁰⁹.

Entre fines de septiembre y principios de octubre el coronel Robert Christian y el capitán William Brereton, retomaron las conversaciones con diplomáticos y militares argentinos y uruguayos. La Argentina volvió a reaccionar con respuestas generales y evasivas¹¹⁰, lo que significaba descartar la instalación de bases en su propio territorio. Desde Washington se ordenó a los enviados proseguir con las gestiones en Montevideo¹¹¹, arribándose a un entendimiento que admitía lo que el gobierno de Buenos Aires acababa de rechazar. Otra vez el Uruguay solicitó un préstamo para comprar destructores y pertrechos, que aunque concedido en noviembre por el Export Import Bank debería ser estudiado por las autoridades militares apropiadas¹¹². El capitán Brereton también recorrió la zona de Laguna del Sauce, diciendo en su informe que el emplazamiento era adecuado, cercano a la frontera con el Brasil y contiguo a la costa, en la misma boca del Río de la Plata, con un espejo de agua capaz de albergar hasta mil hidroaviones. El 14 de octubre el veterano conocedor de la realidad platense, el periodista John White¹¹³, escribía sobre un aeródromo a arrendarse en exclusiva a los Estados Unidos, que no

¹⁰⁷ De Luis Castiñeiras a Enrique Ruiz Guñazú, Asunción, 15 de julio de 1941, AMREA, *Varios*, 1941, exp. 11.

¹⁰⁸ De Castiñeiras a Cantilo, Asunción, 10 de agosto de 1940, AMREA, Paraguay, 1940, exp. 21; de Castiñeiras a Roca, Asunción, 25 de septiembre de 1940 y 2 de octubre de 1940, cit., exp. 30.

¹⁰⁹ Dudley G. Dwyre, Montevideo, 27 de septiembre de 1940. Memorando, NA, RG 59. CAF 1940-44, Box 4551; Orme Wilson. To the Under Secretary. Liaison Office, Mr. Welles, 6 de diciembre de 1940, NA, RG 59. CAF 1940-44. Box 4551.

¹¹⁰ CONIL PAZ-FERRARI, *op. cit.*, 96-7; SANCHÍS MUÑOZ, *op. cit.*, p. 90-1.

¹¹¹ MERCADER, *op. cit.*, pp. 118-9.

¹¹² 15 de noviembre de 1940, NA, RG 59, CAF 1940-44, Box 4551.

¹¹³ MERCADER, *op. cit.*, p. 54.

había podido acontecer en junio porque entonces el Uruguay estaba bajo fuerte presión de una república vecina que se oponía.

2.3. *La convulsión por las bases en el Plata y la entrevista de Colonia*

La Argentina creía estar haciendo valiosas contribuciones para la defensa del hemisferio. En noviembre inauguraba un programa de entrenamiento de cinco mil aviadores civiles, a cumplirse en los próximos tres años, mientras estudiaba un proyecto para mejorar la aviación militar, entendiendo que el desarrollo de una fuerza aérea fuerte era el aporte más efectivo que una nación de Sudamérica podía hacer en defensa de todo el continente¹¹⁴. Algunas reparticiones oficiales de Washington eran partidarias de respaldar esos planes que tendrían el efecto de mejorar su balanza de pagos, viendo conveniente que la fabrica de aviones de Córdoba se expandiera, aconsejándose que funcionarios del Consejo de Defensa Nacional, del Export Import Bank y del Ejército de los Estados Unidos consideraran el asunto¹¹⁵. Aquellos norteamericanos apreciaban la ventaja estratégica de robustecer la capacidad argentina de mantener stocks para la construcción de aviones en tiempos de una emergencia nacional, cuando los transportes marítimos fueran interrumpidos o fuera imposible aprovisionarse, entrenándose al personal. Otro grupo de norteamericanos también parecían coincidir con las gestiones emprendidas por la Argentina. El secretario del Tesoro, Morgenthau, acompañado del presidente del Export Import Bank, Warren Pierson, junto a altos funcionarios del Departamento de Estado, se entrevistaron con los miembros de la misión financiera argentina que presidía el doctor Prebisch, al cual acompañaba el embajador Espil¹¹⁶. En declaraciones a los periodistas Morgenthau indicó que el Tesoro norteamericano consideraba la posibilidad de conceder importantes créditos destinados para fondos de estabilización de

¹¹⁴ *Register*, Richmond, Kentucky, 5 de noviembre de 1940 y *Herald*, Boston, Massachusetts, 5 de noviembre de 1940, AMREA, *Varios*, 1940, Caja 4346, Exp. 53.

¹¹⁵ Ravndal to Duggan-Wilson-Welles, 19 de diciembre de 1940, NA, RG 59, Lot Files, Office of American Republic Affairs, Memorandum relative to individual countries, 1918-1947, Argentina, Box 17.

¹¹⁶ Véase ROBERTO AZARETTO, *Federico Pinedo, político y economista*, Buenos Aires, Emecé, 1998; AMALIA A. LOURO DE ORTIZ, *El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadorismo renovador*, Buenos Aires, GEL, 1992, pp. 84 y ss.; MARIO RAPOPORT, *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, pp. 206 y ss.; ANTONIO ÁNGEL CIRIGLIANO, *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*, Buenos Aires, CEAL, 1986, pp. 129-143.

los cambios al gobierno argentino, a fin de que éste último resolviera tanto las dificultades surgidas del desequilibrio producido entre el peso y el dólar, como para facilitar el desarrollo de los intercambios comerciales entre la Argentina y los Estados Unidos. En esos escenarios, parecía inminente una cooperación económica en gran escala entre los Estados Unidos y la Argentina, siendo considerada en los círculos diplomáticos como precursora de una colaboración amplia, que redundaría en un rápido progreso para la realización del programa de defensa continental y un avance progresivo en el mejoramiento de las relaciones de los Estados Unidos con todas las repúblicas americanas. El secretario Hull también informaba a la prensa que no habría restricciones para el uso de dos mil millones de dólares para ayudar a las economías de las naciones latinoamericanas¹¹⁷. Sin embargo, la inseguridad política del Gobierno de Buenos Aires, que generó dilaciones y retrasos para determinar y exponer necesidades¹¹⁸, así como la divergencia de opiniones y de sectores que pugnaban por imponer sus ideas –tanto aquí como allá–, trabaron esfuerzos de rearme y estabilidad financiera de la Argentina. Otro tanto podría decirse si se suma la convergencia de oposiciones y ambiciones políticas uruguayas –especialmente visibles en el accionar del canciller Guani–¹¹⁹, y la superposición de gestiones provenientes de distintas reparticiones norteamericanas, que frente a un panorama de crisis dejaban de lado diplomacia, táctica y oportunidad.

En tanto, en el Uruguay el asunto de las bases había concitado la disconformidad abierta del Partido Nacional. La discusión más álgida se planteó como consecuencia de un nuevo artículo publicado por White en *The New York Times* el 9 de noviembre que traía la afirmación de que los Estados Unidos estaban viendo de obtener bases aéreas y navales en el Uruguay, y el 10 consignaba en una nota de portada, en excepcional dedicación hacia un país sudamericano: “Uruguay acuerda conceder bases a Estados Unidos”. *La Nación* de Buenos Aires reproducía el mismo 10 las novedades, informando asimismo que como el Uruguay en la práctica carecía de Marina, el gobierno de Washington le vendería varias embarcaciones pequeñas liberándolo de “depender íntegramente de sus vecinos para la vigilancia de sus aguas”¹²⁰.

¹¹⁷ *El Mercurio*, Santiago, 4 y 6 de diciembre de 1940.

¹¹⁸ HAROLD F. PETERSON, *La Argentina y los Estados Unidos. II. 1914-1960*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986, p. 134.

¹¹⁹ CARLOS REAL DE AZÚA, “Herrera. El colegiado en Uruguay”, *Historia de América en el siglo XX*, 12, 1971, CEAL, p. 40.

¹²⁰ DIRECTORIO DEL PARTIDO NACIONAL, ordenación, notas y prólogo por CARLOS LACALLE, *El Partido Nacional y la Política Exterior del Uruguay*, Montevideo, 1947, p. 81.

En el mitin que tuvo lugar el 12 de noviembre, aniversario de la muerte de Oribe, fundador del Partido Nacional, agrios discursos se pronunciaron contra los Estados Unidos, entre otros, por el senador Haedo y el diputado Cusano, aunque tras de ello se asomaban las disputas de la política doméstica, que buscaban el desplazamiento de Guani. El día anterior, Haedo había formulado una moción para interpelar al canciller. En el comunicado dado después del consejo de ministros del 14 de noviembre se decía que se había aprobado unánimemente el punto de vista mantenido por el canciller, en prevención de la interpelación votada por el Senado¹²¹. Pero al día siguiente el ministro de Instrucción Pública, Toribio Olaso, que respondía al sector nacional herrerista, renunció. Mientras, el presidente uruguayo, general Alfredo Baldomir, dio un enérgico discurso declarando que el gobierno continuaba con sus planes a pesar de las tácticas obstruccionistas de los herreristas porque había asumido un solemne acuerdo con otros países americanos para cooperar en la defensa del continente.

Comenzaron entonces advertencias formales del Gobierno de Buenos Aires a su par de Montevideo: Roca le señaló al embajador Martínez Thedy que el Uruguay debía evitar entrar en acuerdos sin que la Argentina fuera previamente informada. Levillier visitó a Guani para darle el mismo mensaje, mientras el agregado Naval uruguayo en la Argentina, capitán Francisco Hugo Barros, viajaba a Montevideo, con urgencia, para avisar que la tensión crecía en Buenos Aires.

No obstante su forzado e involuntario alejamiento, Ortiz seguía con toda atención el curso de los acontecimientos extranjeros; mientras, la situación política nacional se teñía de incertidumbre, cavilándose sobre la duración del interinato del doctor Castillo¹²² y la posibilidad de que las próximas elecciones provinciales se pudieran afrontar ya “desterrado el fraude patriótico”. El 18 de noviembre Ortiz recibió al representante de Associated Press en Buenos Aires, Rafael Odorica, en su domicilio de la calle Suipacha. Separado de su cargo para “cumplir una cura de reposo”, aunque se esperaba su retorno “para un futuro cercano”, el doctor Ortiz declaró que todas las conversaciones sobre defensa estaban en su fase de exploración y dijo: “Esta suerte de

¹²¹ Wilson to secretary of State, Montevideo, 15 de noviembre de 1940, NA, RG, 165, MID, Regional File, 1922-44, Box 3246, 5000, Uruguay.

¹²² *¡Aquí Está!*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1940. El 14 de noviembre la publicación señalaba: “Dos ‘medias palabras’ no forman una entera”, advirtiendo que en la política del momento se advertía la puja de dos influencias, “una procede de la Casa Rosada y otra de la residencia presidencial de la calle Suipacha”.

cooperación no puede, por su misma definición, reducirse a un grupo de naciones dentro de la familia panamericana”. En referencia al entendimiento entre el Uruguay y los Estados Unidos, señaló: “Todos participamos en las conversaciones y a todos debemos describir los recursos que estamos dispuestos a contribuir y la ayuda que esperamos... Para algunas naciones, la ayuda debe ser económica mas que militar, por motivos de distancia y otros factores”¹²³. Ortiz expresó que no tenía ninguna duda de que cuando llegara el momento de decidir la ubicación de bases, de acuerdo a las necesidades tácticas del Uruguay, se habrían de tener presentes los intereses argentinos.

El 21 de noviembre se realizó la interpelación al canciller Guani en el Senado; allí Haedo le reprochó su política personalista al pretender acordar con los Estados Unidos, e incluso, desconociendo los derechos de la Argentina, guiado por la falsa percepción de que el gobierno de Buenos Aires nada objetaría por temor al Brasil –que ya había entregado armas y con cuyo canciller Aranha, Guani mantenía excelentes relaciones después de su última visita del mes de septiembre¹²⁴– y a la Marina de Guerra de los Estados Unidos, que según el capitán Spears estaría dispuesta a concretar las bases sin atender las quejas argentinas¹²⁵. Pero Guani no podía decir eso, y defendió la construcción de bases según lo establecido en Panamá para proteger al continente¹²⁶. Veinticinco sobre veintiséis senadores declararon que el Senado en ningún caso prestaría su aprobación a tratados o convenciones que autorizaran la creación de bases aéreas o navales que importaren una disminución de la soberanía del Estado o “una servidumbre de cualquier género para la nación”.

El 23 el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina dio un comunicado, diciendo que con respecto al establecimiento de bases aéreas y navales panamericanas, ambas cancillerías habían oportunamente intercambiado puntos de vista, y continuaban haciéndolo. Aunque el canciller Roca dio seguridades al embajador Armour de que la Argentina no tardaría en reanudar conversaciones entre los respectivos estados mayores sobre defensa continental¹²⁷, el disgusto parecía crecer porque el gobierno de

¹²³ *La Mañana*, Montevideo, 20 de noviembre de 1940, “Abogó Ortiz por la unidad de América”.

¹²⁴ AMREU, Serie Uruguay, caja 20.

¹²⁵ MERCADER, *op. cit.*, p. 143.

¹²⁶ Fernández, 22 de noviembre de 1940, AMRECH, *Embajada chilena en Uruguay*, vol. 1856.

¹²⁷ PETERSON, *op. cit.*, p. 133.

Roosevelt fallaba al valorar lo que significaba el Uruguay para la defensa marítima argentina, en momentos en que arreciaban nuevos rumores sobre ofrecimientos de destructores al Brasil y de venta de cruceros a Chile, llevando a la Marina argentina a meriturar que la decisión norteamericana de encaminar al país a un aislamiento, era una represalia por su entorpecimiento en las gestiones defensivas¹²⁸. Mientras tanto, *El Pampero* de Buenos Aires –calificado como el vocero de la propaganda nazi– publicó una noticia el 24 de noviembre revelando un intercambio de cartas entre Scasso y Olaso, donde el marino congratulaba al dimitente ministro uruguayo por su “patriótica actitud” en conexión con unas negociaciones que afectarían de forma permanente el legítimo derecho uruguayo y causarían profundos perjuicios a la Argentina y otras naciones hermanas. Decía que la soberanía, como concepto de derecho internacional, no podía tolerar interferencias extranjeras que eran peligrosas para la paz, armonía e independencia de estos países. Algunas fuentes en Buenos Aires creían que la acción de Scasso había sido concebida con el propósito deliberado de precipitar una crisis política en la Argentina sobre la cuestión, aunque el marino luego diría que la nota a Olaso había sido exclusivamente personal¹²⁹. El 27, Castillo firmó un decreto que ordenaba un arresto técnico de veinticuatro horas para el almirante, debido a lo inexcusable de su actitud. Ese mismo día aparecía en el periódico *Libre Palabra*, de Montevideo, una foto de Scasso junto a Hitler, durante una visita a Alemania previa a la guerra, cuando había sido presentado protocolarmente al dictador nazi¹³⁰.

El 27 de noviembre el ministro de Defensa Roletti y el canciller Guani hicieron un detallado informe, esta vez en Diputados. Los nacionalistas repitieron sus ataques contra los Estados Unidos que habían sido hechas en el Senado, siendo rebatidos por diputados del partido Colorado, socialistas y católicos que elogiaron la política de Washington en los recientes años, acusándolos de estar jugando intereses de la política local a expensas de vitales intereses del país¹³¹. El debate coincidió con reportajes concedidos por Baldomir a representantes de prensa de Montevideo y Buenos Aires,

¹²⁸ Memorandum, 32 págs., s/f, AMREA, División Política, Guerra Europea, Defensa Continental, exp. 192.

¹²⁹ DEHN, Donación C.A. (RE) Scasso, L., caja 59.

¹³⁰ En 1937 el entonces vicealmirante Scasso fue el representante de la Armada argentina en la coronación del rey Jorge VI de Gran Bretaña.

¹³¹ Wilson to secretary of State, Montevideo, 28 de noviembre de 1940, NA, RG 165, MID, Regional File, 1922-44, Box 3246, 5000, Uruguay.

donde acusó a los nacionalistas de crear dificultades con la Argentina, así como de haber conducido a un público malentendido sobre el término base naval, siendo que Montevideo constituía una base naval, y que algo debía hacerse para hacerla funcional a los barcos grandes¹³², aclarando que más que de bases había que hablar de puestos de emergencia desde los cuales las flotas de defensa pudieran operar¹³³.

Suspicias ciertamente se habían producido en relación a las conversaciones sobre las proyectadas bases, y ellas no eran fáciles de aclarar a pesar de que el Departamento de Estado había dicho que las negociaciones con el Uruguay se realizaban dentro del mayor respeto a la soberanía uruguaya. Mientras Baldomir también daba al embajador Levillier seguridades de que nada se tramaba a espaldas de Buenos Aires, *La Prensa* pedía al Ministerio de Relaciones Exteriores que diera a publicidad lo relacionado con las negociaciones con Estados Unidos sobre bases navales, citando las declaraciones del ministro de Defensa del Uruguay, “el público argentino no sabe que haya habido negociaciones de tal especie”¹³⁴. Roca precisó entonces –en informaciones que fueron difundidas por la *United Press*– que el coronel norteamericano Christian había estado en contacto con los oficiales argentinos, intercambiando ideas sobre la defensa continental de acuerdo con las convenciones de Lima, Panamá y La Habana, pero que dichas conversaciones habían sido de carácter confidencial y sin compromiso para ninguna de las partes. Declaró que en el encuentro, preparado por la Embajada norteamericana, los oficiales yanquis no habían propuesto negociaciones, ni siquiera mencionado el establecimiento de bases aéreas o navales en cualquier parte del territorio argentino. Ello era sólo parte de la verdad de lo ocurrido. Pero la crisis política no cesaba, y por sugerencia del embajador Armour se promovió un encuentro entre el Uruguay y la Argentina, para que el Gobierno de Buenos Aires contara con que en lo futuro sería informado de cualquier negociación que afectara al Río de la Plata, procurando eliminarse el uso del término bases porque para la opinión pública, esa palabra evocaba la cesión casi definitiva de las bases británicas a Estados Unidos. Roca lograría un transitorio, pero indispensable apaciguamiento, influyendo positivamente sobre los ministros de Guerra y Marina, el general Juan Tonazzi y el almirante Mario Fincati, que al parecer no se privaron de recordarle que si había bases, éstas debían depender sólo de los países ribereños¹³⁵.

¹³² Wilson, Section Three of Telegram no. 278 from Montevideo, 28 de noviembre, NA, cit.

¹³³ *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1940.

¹³⁴ *El Mercurio*, Santiago, 1º de diciembre de 1940.

¹³⁵ MERCADER, *op. cit.*, p. 165.

Roca se puso en contacto con Guani y lo invitó a reunirse. En virtud de que la dirección del diario *La Razón* de Buenos Aires comunicaba el 2 de diciembre a la Cancillería argentina que su corresponsal en Montevideo había enviado un despacho telegráfico informando que los cancilleres se entrevistarían en Colonia en los próximos días a fin de considerar la coordinación de la política rioplatense para encarar el problema de la defensa continental, no resultaba viable mantener la confidencialidad del encuentro. El procedimiento había sido la invitación particular de Aarón Anchorena a su establecimiento de la Barra de San Juan —una estancia propiedad de argentinos en territorio uruguayo—, situado cerca de la ciudad de Colonia¹³⁶. Anchorena estaba casado con una hermana del doctor Ezequiel Paz, dueño de *La Prensa*, y alertados por periodistas del diario, el matrimonio había decidido ofrecer su casa como sede del encuentro. Guani consideraba desdorado viajar a Buenos Aires a dar explicaciones, y Roca temía que en Montevideo hubiera protestas por su presencia¹³⁷.

El canciller argentino iría acompañado de funcionarios diplomáticos —Santos Muñoz y Carlos Torriani, jefe de la Dirección de Asuntos Económicos—. El ministro oriental acudió a la cita acompañado del secretario Terra Arocena, el asesor letrado Alfredo Carbonell y el inspector general de Marina, Gustavo Schroeder, realizándose la anunciada entrevista el 12¹³⁸. Los términos exactos de lo conversado permanecerían secretos y, en vista de que las actas firmadas, una relativa a defensa y otra vinculada a temas comerciales, en las que ratificaban la voluntad de formar una unión aduanera¹³⁹, eran declaraciones políticas entre dos naciones, no resultaba forzoso someterlas a los respectivos parlamentos para su ratificación¹⁴⁰.

Según lo que hemos relevado, la documentación oficial argentina y uruguaya no devela lo sucedido en la privacidad del encuentro Roca-Guani. Pero sí nos lo muestran los informes de los diplomáticos norteamericanos en Buenos Aires y Montevideo. El representante norteamericano Wilson se entrevistó con Guani el domingo 15 para conocer el contenido de sus

¹³⁶ De Martínez Thedy a Guani, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1940, AMREU, Serie Uruguay, caja 20.

¹³⁷ MERCADER, *op. cit.*, p. 166.

¹³⁸ *La Prensa*, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1940.

¹³⁹ Acta, 14 de diciembre de 1940. (fdo) J. A. Roca, A. Guani, AMREA, Uruguay, 1940, caja 4343.

¹⁴⁰ De Daniel Castellanos a Guani, Londres, 16 de diciembre de 1940, AMREU, Serie Uruguay, caja 20.

conversaciones con Roca. Le preguntó quién había tenido la iniciativa de arreglar el encuentro, y Guani dijo que fue el canciller argentino, confesándole al diplomático norteamericano que él no tenía intención de ir a Buenos Aires para discutir cuestiones concernientes al Río de la Plata¹⁴¹. Como no pudo completar la información, Wilson volvió a llamar a Guani el 17, quien entonces habló del serio daño causado por la historia aparecida en *The New York Times*, pues aunque él había informado a Roca en términos generales de las conversaciones mantenidas entre oficiales estadounidenses y uruguayos, la publicación de los artículos de prensa, que hacían referencia a que los Estados Unidos habían alcanzado un acuerdo para el alquiler o cesión de bases navales y aéreas en el Uruguay, había jugado a favor de los elementos ultranacionalistas y los simpatizantes nazis deseosos de sabotear cualquier acuerdo. Guani dijo que en Colonia se vio obligado a asegurarle a Roca que en los encuentros con Spears y Christian se abordaron los mismos puntos que habían sido discutidos con los argentinos, y que no había existido el deseo norteamericano de obtener posesión de bases. Advertía que Roca tenía que lidiar con una considerable fuerza de opinión nacionalista, en parte del público, de grupos políticos y con ciertos altos oficiales de la Marina y el Ejército que creían que el Uruguay debía subordinarse a la Argentina, sin permitirle embarcarse en aventuras independientes de cercana amistad con el Brasil, los Estados Unidos u otro país, oficiales que habían empezado a desmarcarse del gobierno de Ortiz debido a que su enfermedad lo había incapacitado para dirigir la nación¹⁴². Guani mencionó que Roca había ido al encuentro esperando obtener acuerdos escritos que pudieran dar la impresión de que el Uruguay había convenido con la Argentina que las cuestiones concernientes al Río de la Plata debían ser primero resueltas bilateralmente, a lo sumo en consulta con los inmediatos vecinos, no habiendo sugerido el canciller argentino ubicar el asunto en el aspecto de la defensa continental o en referencia a los acuerdos de La Habana, aunque luego aceptó incorporar esas referencias. El ministro argentino manifestó que su objetivo era superar el malentendido, pero le pidió que si en cualquier momento el Uruguay encontraba oportuno para sus intereses y soberanía hacer arreglos de alguna

¹⁴¹ Edwin C. Wilson a Secretary of State, Montevideo, 17 de diciembre de 1940, NA, RG 165, MID, Regional File, 1922-44, Box 3246, 5000, Uruguay.

¹⁴² MERCADER, *op. cit.*, p. 82. *El Debate* había advertido, frente a la posibilidad de que sólo las Fuerzas Armadas argentinas podrían tener injerencia en el manejo de las bases, “cualquiera –fuese quien fuese– que amague, aun de palabra, los sagrados derechos de nuestra nacionalidad, se erige, automáticamente, en nuestro enemigo, llámese Argentina o el Gran Mogol”, en DIRECTORIO DEL PARTIDO NACIONAL, *op. cit.*, p. 86.

naturaleza con los Estados Unidos u otro país, sería necesario hacer una completa información a la Argentina. Hubo entre ambos cancilleres un espíritu de cooperación: “*He said that it was very fortunate that a man like Dr. Roca was Foreign Minister of Argentina, with courage enough to stand up against the elements who were opposed to a Panamerican policy*”. Con respecto a la soberanía sobre las islas del río Uruguay, asunto que había estado mayormente dormido desde los acuerdos de 1938, Guani le propuso a Roca un arbitraje, pero éste trajo a colación ciertas provisiones constitucionales que lo impedían, no habiéndose tratado la cuestión de la jurisdicción del Río de la Plata¹⁴³.

El doctor Guani concurrió a la Comisión de Constitución y Legislación del Senado el 19 de diciembre, en relación a las conversaciones realizadas en la Barra de San Juan. El senador Buero declaró que como lo sabía Guani porque había sido diplomático y canciller a lo largo de la década del treinta, la Argentina había marcado una posición definida,

ha sido reservada —ésta es la palabra— respecto de todo pacto que pudiera comprometerla de antemano en una acción continental [...] siempre la Argentina mantuvo una posición que podría llamar singular, en el sentido, al decir español de que “se cortó sola”.

Dentro de un panamericanismo ortodoxo, el Gobierno de la Argentina eludió cualquier tratado general, que hubiera hecho de las consultas un órgano en permanente deliberación. Trasladado dicho criterio al ambiente regional de la cuenca del Plata, parecía que si procediera la consulta, no había necesidad de un tratado ya que las conferencias eran un medio normal en la vía diplomática¹⁴⁴.

Mientras Levillier informaba que en la prensa montevideana las interpretaciones no habían sido muy entusiastas, variando de acuerdo con los distintos matices políticos de los diarios¹⁴⁵, en Buenos Aires la repercusión fue más favorable. *La Prensa* editorializaba que el primer resultado de los acuerdos sería disipar las erróneas impresiones y temores producidos en

¹⁴³ Edwin C. Wilson. Memorandum, 17 de diciembre de 1940. American Legation, Montevideo, NA, cit.

¹⁴⁴ (Membrete Ministerio de Relaciones Exteriores). Fragmento de la versión taquigráfica de la sesión de la Comisión de Constitución y Legislación del Senado, 19 de diciembre de 1940, Entrevista de cancilleres Dr. Guani y Dr. Roca en el Dto. Colonia, AMREU, Serie Uruguay, caja 20, carpeta 5, 1940.

¹⁴⁵ De Roberto Levillier a Julio A. Roca, Montevideo, 16 de diciembre de 1940, AMREA, Uruguay, 1940, caja 4343; Wilson to secretary of State, Montevideo, 16 de diciembre de 1940, NA, RG 165, cit.

ambos países por el problema de la defensa del Río de la Plata¹⁴⁶. Aunque el encuentro en Colonia mostró públicamente un entendimiento mutuo valioso poniendo fin a una crisis de incierta resolución, el conflicto suscitado por el asunto de las bases dificultaría las tratativas posteriores con los Estados Unidos, trabándolas con la Argentina y haciéndolas sinuosas con el Uruguay, ya que a pesar de la voluntad del gobierno oriental de seguir intentando acuerdos, los mismos quedaban sometidos a una observación interna y regional.

En enero, en la Argentina no todo eran vacaciones: la actividad política se manifestaba intensa entre Buenos Aires y los centros veraniegos. Allí emergieron las contradicciones partidarias y fracasaron intentos conciliadores, y renunció el ministro Pinedo y, a los días, el canciller Roca¹⁴⁷. El camino para la prevalencia de una concepción de neutralismo tradicional, normativo y cauteloso se despejaba¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Armour to secretary of State, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1940, NA, cit.

¹⁴⁷ El 28 de enero *La Nación* reproducía los términos de la renuncia presentada por Roca a Castillo: "Al aceptar el cargo de ministro de Relaciones Exteriores con que me honrara V.E. al reorganizar su gabinete, a raíz del rechazo de la renuncia del presidente Dr. Ortiz, entendí cumplir un deber de patriotismo de salir de mi voluntario retiro para concurrir a consolidar su gobierno en una hora de peligro para las instituciones ... abrigo hoy la convicción de que mi voz, que sólo habría de alzarse en auspicio de fundamentales reformas de nuestra organización política y electoral estaría condenada de antemano a resonar en el desierto".

¹⁴⁸ Véase ISIDORO J. RUIZ MORENO, *La neutralidad argentina en la Segunda Guerra*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1997.